

# Acerca de los procesos de desmaterialización de la pobreza y sus impactos en las políticas sociales

Ximena Baráibar Ribero<sup>1</sup>

## Resumen

En los últimos años en América Latina el tema de la pobreza ha ampliado su presencia pública, a lo que contribuye la situación del continente, donde no se ha logrado reducir de manera sustantiva la pobreza e indigencia ni la desigualdad. También contribuye el cambio en la concepción de la cuestión social. Las transformaciones concernientes al conjunto de la sociedad son tratadas como problemas de pobreza, lo que genera una reorientación de los recursos públicos centrados en el combate a la misma. Finalmente otro aspecto presente refiere a la creación de institucionalidades públicas, que tienen como objetivo fundamental responder a la pobreza.

Este artículo procura problematizar cómo la “aparición pública” de la pobreza es paradójica: la muestra, pero en el mismo momento oculta algunos de sus elementos relevantes a partir de cuatro aspectos (minimización del factor económico, el descubrimiento de los recursos de los pobres, la explosión de la diversidad y la exacerbación metodológica) que provocan la “desmaterialización” de la pobreza. Estos aspectos generan también la “desmaterialización” de las respuestas públicas a partir de la minimización del factor económico y un desplazamiento a la atención de los aspectos subjetivos de la pobreza, al apoyo de capacidades y potencialidades y una pulverización de sus expresiones en una multiplicidad de programas sociales. De esta forma, las políticas públicas lejos de generar respuestas estables y seguras a las contingencias sociales, se acoplan a la lógica de la eventualidad que implica vivir en la pobreza.

**Palabras clave:** pobreza, políticas sociales, Trabajo Social.

1 Docente e investigadora del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar. Máster en Servicio Social por la UFRJ/Udelar. Cursó estudios de Doctorado en Ciencias Sociales – Mención TS, en la FCS/Udelar. Docente e investigadora del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar. Asistente Social en la Intendencia Municipal de Montevideo. [xbaraibar@gmail.com](mailto:xbaraibar@gmail.com)

## Introducción<sup>2</sup>

En los últimos años, en América Latina el tema de la pobreza ha ampliado su presencia pública tanto en el ámbito académico como en el de la formulación de políticas públicas, a lo que contribuyen distintas realidades. Por una parte, la propia situación del continente: los años 90 y los primeros del presente siglo, luego de años de neoliberalismo, no lograron reducir de manera sustantiva los niveles de pobreza e indigencia ni la desigualdad presente en el continente más desigual del mundo. También contribuye a este proceso el cambio en los modos de concebir la cuestión social. Tal como señala Merklen (2005: 101,108) las transformaciones concernientes al conjunto de la sociedad son tratadas principalmente como problemas de pobreza. Se produce un desplazamiento de la problemática del trabajador a la del pobre, generando -entre otros aspectos- una reorientación de la energía pública invertida en materia social, centrada ahora en el “combate a la pobreza”. Un último aspecto refiere a la creación en los últimos años de diversas institucionalidades públicas, que tienen como uno de sus objetivos centrales responder a las situaciones de pobreza.

Entonces, en los últimos años la pobreza se ha colocado en el espacio público de una manera distinta a lo ocurrido en tiempos anteriores. Sin embargo, esta “aparición pública” de la pobreza está atravesada por un mecanismo paradójico: si por un lado la muestra, en el mismo momento oculta algunos de sus elementos más relevantes, a partir de un proceso que provoca la “desmaterialización” de la misma. Esto genera como una de sus consecuencias, una tendencia a la desmaterialización de las respuestas públicas construidas, que lejos de convertirse en mecanismos que tiendan a promover respuestas estables y seguras a las contingencias sociales, aisladas (en parte al menos) de los movimientos del mercado, se acoplan a la lógica de la eventualidad que implica vivir en la pobreza.

Este artículo se propone analizar algunas de estas paradojas presentes en los actuales debates sobre la pobreza. Se trata de una reflexión que parte de considerar que los conceptos constituyen un punto de referencia en la práctica. La forma en que se defina y mida un fenómeno es relevante, entre otros aspectos, porque es de la manera en que éste es conceptualizado que dependen las acciones que se desarrollen para solucionarlo. A partir de lo señalado, estas reflexiones se harán teniendo en cuenta el impacto que estas paradojas generan para las políticas públicas.

Este trabajo se divide en tres partes. En la primera se problematizan las paradojas presentes en el debate sobre la pobreza. Sus impactos en términos de políticas sociales se discuten en la segunda parte. Finalmente se señalan algunos desafíos que estos debates colocan para el Trabajo Social.

### 1. Las paradojas en los debates sobre la pobreza

Como fuera señalado, si por un lado se asiste a una ampliación en el tratamiento del tema de la pobreza en el espacio público y a acciones que contribuyen a hacerla pública de una manera distinta a lo que ocurría hace unos años, la forma en que es analizada la pobreza tiende a desarrollar un proceso de desmaterialización de la misma, a lo que contribuyen fundamentalmente cuatro aspectos relacionados.

El primer aspecto tiene como punto de partida el método fundamental de medición de la pobreza en América Latina: el denominado método de ingreso. Este implica la definición de

---

2 Este artículo, toma como base la ponencia que con el mismo nombre fuera presentada en agosto de 2008, en el Segundo Foro Latinoamericano: “Escenarios de la vida social, el Trabajo Social y las Ciencias Sociales en el siglo XXI”, organizado por la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata.

una línea de indigencia (a partir del valor de una canasta de alimentos) y una línea de pobreza (al valor de la canasta de alimentos, se agrega el acceso a un variado conjunto de bienes y servicios). Como fuera señalado, la forma de medición de un fenómeno constituye también una forma de concebirlo y de entender las respuestas para resolverlo. A partir del método de ingreso, la pobreza es comprendida como una situación exclusivamente generada y vinculada a la falta de ingresos, lo que inhibiría el acceso a ciertos bienes y servicios básicos.

Esta forma de conceptualización de la pobreza ha sido criticada desde variadas perspectivas, insistiéndose en el reduccionismo de la misma, en la multidimensionalidad que la pobreza implica y particularmente, en sus aspectos culturales y subjetivos. Este movimiento que se comparte, termina muchas veces contribuyendo al referido proceso de desmaterialización de la pobreza. Señala Caruso (2003: 6) que se observa un proceso de *minimización del factor económico* en la comprensión del problema de la pobreza quedando sus causas bajo el manto de una multiplicidad de factores. De acuerdo con el autor, se amplifican las visiones que abogan por superar la visión economicista de la pobreza, en aras de identificar las capacidades de funcionamiento de las personas, determinadas por las condiciones familiares y personales.

Lo señalado no implica desconocer las variadas dimensiones presentes en la pobreza y sus aspectos subjetivos, pero se trata de no mirar las formas de ser y estar por fuera de las condiciones materiales de vida. El problema no es la consideración de aspectos subjetivos, lo que es importante, sino su consideración prioritaria y muchas veces exclusiva. Por tanto, resulta necesario recuperar e insistir en la idea de que la pobreza implica ausencia o débil acceso a ciertos bienes y servicios básicos que limitan las posibilidades de opción, generando cursos de acción acotados. La pobreza implica elementos subjetivos, pero fundamentalmente importantes limitaciones materiales. Resulta difícil imaginar una autoestima elevada o una relevante capacidad política en contextos de privación y adversidad. La consideración de aspectos “no materiales” en la pobreza, ha generado -muchas veces- el olvido de los mismos.

Asociado al proceso anterior se desarrolla el *descubrimiento de los recursos y capacidades de los pobres*. Junto a la baja consideración de los aspectos subjetivos, la explicación de los fracasos de las políticas públicas, se coloca en el no reconocimiento de las capacidades, potencialidades y recursos de los pobres considerados individualmente y también de sus comunidades. Estas capacidades y recursos ahora les permiten no sucumbir ante el mundo de la pobreza y se convierten en “la” solución de la misma, poniéndose en acción por la vía de dos nociones: la participación y el empoderamiento, que son claves en las modalidades autogestionarias predominantes en los programas de combate a la pobreza. (Álvarez, 2009: 147,174)

De acuerdo con Álvarez (2005 a: 259) resurge una explicación cualitativa e individual de la forma en que se piensa que las personas deben alcanzar su bienestar, en el marco de un contexto de escasez de bienes. A la privación absoluta, se le suma una valorización de las personas, en términos de destrezas, donde la falta de cosas se relativiza por las capacidades para conseguirlas, transformarlas o intercambiarlas. Los pobres tienen capacidades y pueden, con recursos limitados, sacar provechos diferenciados si son buenos jugadores.

Lo señalado genera una representación del pobre como un sujeto activo, agente de su propio destino, variando su situación de acuerdo a sus características particulares y sus habilidades para usar sus escasos recursos económicos o potenciarlos a través del uso de otros capitales culturales o sociales. Esta representación permite poner el acento en los recursos para la sobrevivencia que los propios pobres pueden generar a partir de vínculos no mercantiles y no en las condiciones estructurales de desigualdad que provoca la pobreza. (Álvarez, 2009: 153)

Este reconocimiento y descubrimiento de capacidades, nunca deja de considerar a los pobres como inferiores, instalándose un proceso ambivalente. La inferioridad del pobre se construye en base al reconocimiento de ciertas capacidades culturales, las que al mismo tiempo son tomadas como límites y por tanto se sospecha de los pobres y se los tutela en términos de qué hacer, cómo gastar, etc. Por otra parte, este descubrimiento resulta sorprendente, en tanto el énfasis en el incremento de las potencialidades del individuo se da en el marco de un mercado cada vez más abierto, globalizado y desregulado que crecientemente las restringe. (Álvarez, 2005 b:83)

Lo señalado no implica desconocer que las políticas sociales deben considerar los recursos y características de los pobres. Pero deben serlo en el marco de un camino abandonado en muchas oportunidades: la pobreza es una situación de carencia y de carencia material, de ausencia, y de ausencia material, que genera impactos en la subjetividad de las personas, de igual manera que lo hace toda materialidad en toda subjetividad. De acuerdo con Álvarez (2005 b) no se trata de actores particulares que coadyuvan a la perpetuación de la pobreza. Es la precarización del trabajo, el desempleo, el deterioro de los ingresos y de los servicios públicos, un hábitat urbano en condiciones cada vez más excluyentes, lo que produce y reproduce la pobreza.

Una tercera contribución al proceso de desmaterialización de la pobreza, viene de la mano de la explosión de la *heterogeneidad*. Los análisis y las intervenciones sociales se centran crecientemente en las formas particulares de ser y vivir la pobreza. No haber dado cuenta de ellas, es ahora parte de la explicación para no superar la pobreza. Señalan Lo Vuolo y otros (1999: 113) que se produce un énfasis en la descripción del perfil de pobreza, en la identificación de las características de los pobres y en su clasificación en distintas categorías. Esto, a su vez, permite argumentar que existen jerarquías entre los pobres. Si bien todos están en problemas, hay que seleccionar quiénes son los que merecen solución más urgente.

Lo señalado no significa desconocer las particularidades y las diferencias, pero implica creer que la pobreza se supera menos desde lo específico de su condición que de su generalidad. Es distinto ser una mujer pobre que un niño pobre, y a su vez lo es provenir del medio rural que de la ciudad. Pero la pobreza implica siempre un acceso deficitario a recursos, bienes y servicios sociales y grandes dificultades para construir un curso vital alejado de la inseguridad social.

De acuerdo con Lo Vuolo y otros (1999: 128), el énfasis en la heterogeneidad de las situaciones y en los atributos personales que las potencian, termina invisibilizando las condiciones materiales que generan y agudizan la pobreza y facilita el proceso de naturalización discursivo que coloca las causas de la pobreza en los factores subjetivos y culturales.

Finalmente, una última forma de contribuir con los procesos de desmaterialización de la pobreza, tiene que ver con la *exacerbación metodológica*, la que se articula con los elementos analizados. Las acciones de combate a la pobreza tienen a las políticas sociales focalizadas y la lógica de proyectos como aspectos fundamentales. (Merklen, 2005: 125) Lo señalado supone detectar y clasificar a los pobres e identificar a los más pobres entre los pobres. Asimismo, es necesario caracterizar los recursos, habilidades y capacidades a ser potenciados.

Lo anterior no implica negar la importancia de avanzar metodológicamente procurando mejorar la manera de dar cuenta de la realidad. Tampoco significa negar las formas cuantitativas de conocimiento de la misma. Lo que quiere señalarse es que la discusión metodológica en muchos casos ha contribuido a centrar la mirada en la "micro diferencia", distrayendo la atención de los aspectos generales. Y nuevamente, aquí se considera que las políticas contra la pobreza más que fracasar por no dar cuenta suficientemente de lo diverso, lo hacen por no dar cuenta de lo que iguala a los pobres. La preocupación por caracterizar, y caracterizar la

diferencia, ha contribuido a alejar la preocupación por caracterizar los componentes generales de la pobreza y aquellos que la explican.

Señalan Lo Vuolo y otros (1999: 122-125) que está probada la pertinencia de las descripciones que enfatizan la diversidad de las formas en que se expresa la pobreza, así como la relevancia de observar las trayectorias de vida para dilucidar que a la misma se llega por diferentes vías. Pero para los autores, toda institución necesita identificar regularidades y aspectos comunes sobre los cuales se puedan definir conductas normadas y, por lo tanto, la preocupación pertinente en términos de política pública, es la existencia de puntos de contacto sobre los que se puedan construir normas. En este sentido, la diversidad de trayectorias y expresiones de la pobreza, no significa que los pobres no compartan elementos comunes y es el insuficiente acceso a recursos económicos lo principal que tienen en común.

## 2. Impactos en términos de políticas públicas

La discusión anteriormente presentada adquiere mayor relevancia en tanto impacta en las políticas públicas. La desmaterialización de la pobreza, se traduce en un proceso de desmaterialización de las respuestas públicas construidas.

Los impactos para las políticas sociales de los procesos analizados tienen como una de sus expresiones la *pulverización de las intervenciones sociales*. Al nuevo modelo de políticas sociales se suma la analizada explosión de la heterogeneidad y la consideración de la diversidad de la pobreza. Se instala la idea de que a la pobreza solamente se responde desde intervenciones que den cuenta *vis a vis* de las particularidades. La consideración de estas ha generado (aunque no tiene necesariamente que hacerlo), una explosión en micro intervenciones a “imagen y semejanza” del problema a atender.

Señalan Lo Vuolo y otros (1999: 114,121) que el énfasis en la descripción de la diversidad de trayectorias y características de la pobreza, genera como resultado que la “política” de la pobreza se vuelve una suma de programas. Al ser unidades no homogéneas, no se pueden agregar; al no poder sumarse, cada programa se analiza en relación con la propia población objetivo. La importancia de las políticas que se están aplicando, se mide contando programas aunque sin referir esa cantidad a ningún parámetro que permita dilucidar si es una cantidad adecuada, si sus objetivos y procedimientos son los más razonables y si permitieron reducir o no la pobreza.

Desde la perspectiva aquí adoptada se considera que las intervenciones públicas han fallado menos por la no consideración de los aspectos generales de la pobreza, que por una inadecuada consideración de las especificidades. Las acciones en reconocimiento de la diversidad han contribuido en muchas oportunidades con el desmonte práctico y teórico del componente universal de las políticas<sup>3</sup>. Es necesario recuperar los elementos comunes y generales de la pobreza, que son los únicos habilitantes para la generación de políticas universales. Estas no se centran en lo diverso sino en lo general, y por tanto implican homogeneidad. Cuanto más extremo sea el criterio de la diversidad, menor la posibilidad de política pública universal. Señalan Lo Vuolo y otros (1999: 128) que si la puerta de entrada son las diferencias, las salidas que se promueven son políticas diferentes para cada atributo. Casi pierde sentido hablar de una política social en el sentido de un conjunto coordinado de acciones que buscan resolver los problemas de la sociedad. Habría que hablar de una suma de programas dirigidos a atender distintas expresiones de carencias, identificadas

3 Esto no implica atribuirles esa intencionalidad a las acciones en reconocimiento de las “distintas diversidades”. Solamente implica constatar que su desarrollo en auge de políticas neoliberales, sirve muchas veces de argumento a favor de los componentes universales de la política.

con características particulares de los individuos. Para los autores, es necesario enfatizar que existen elementos comunes y jerárquicamente superiores que definen la situación de la mayoría y que deben ser la base para la formulación de políticas basadas en intereses generalizables. Son estas políticas las que permiten pensar en garantías y derechos sociales, por tanto en ampliación de la ciudadanía.

Una derivación del énfasis colocado en la multiplicidad de factores que explican la pobreza, es la *desvalorización del factor económico* en la solución del problema. Uno de los elementos comunes a todas las situaciones de pobreza, es la insuficiencia de ingresos. En una economía de mercado, el elemento central para dilucidar las formas de funcionamiento de las personas son los recursos económicos, no sólo la cantidad que se controla sino también la forma en que se accede a ese control. (Lo Vuolo y otros, 1999: 129-130)

La minimización del factor económico y la insistencia en los elementos subjetivos, generan un aumento de las políticas sociales vinculadas a estos aspectos. Las prestaciones sociales se desplazan hacia la transmisión de información, a formas de atención cada vez más centradas en la palabra. Señalan Cardarelli y Rosenfeld (2000: 45,59) que los programas sociales se han subsumido mayoritariamente en los aspectos psicosociales de la pobreza, construyendo una perspectiva centrada en la solidaridad entre pares y en la elevación de la autoestima, evitando las alusiones a las causas estructurales de la pobreza. La ciudadanía se fractura en capítulos y le deja a los proyectos para pobres el módulo que ofrece un espacio de escucha.

En tanto los pobres son visualizados ahora como sujetos con recursos y potencialidades, las políticas tienden a centrarse en apoyar *potencialidades más que en responder a carencias*. La solución pasa principalmente por los propios pobres y por programas especiales que trabajen sobre la particularidad que se identifica como la causa principal de su situación. De acuerdo con Álvarez (2005 b: 108) el discurso de las capacidades y habilidades da el sustento teórico para pensar que la pobreza puede resolverse a partir de la potenciación de las capacidades individuales y comunitarias de los pobres, y de las oportunidades que brinda un mundo de libertades económicas y no la restringe a la “falta de cosas”.

Se produce un proceso de culturización de las capacidades de los pobres que permite alentar el lema de “ayúdate a ti mismo” y de esta manera se promueve que la vida de las poblaciones cada vez más vulnerables sea autogestionada o cogestionada por las propias familias y comunidades. Como fuera señalado, las estrategias de lucha contra la pobreza integran como elementos fundamentales el empoderamiento y la participación. Se procura el desarrollo de capacidades de los beneficiarios de manera que pueden compartir las responsabilidades de gestión, contribuyendo a la sustentabilidad de los proyectos. De esta manera los pobres se convierten en artífices del alivio de su propia pobreza y la sociedad, por lo tanto, no debe actuar sobre las desigualdades que la provocan. (Álvarez, 2009: 158-159)

Se instala la idea de que es posible tener “voz” y expresión política por fuera de las condiciones materiales en que transcurre la vida. No es casualidad que sean los pobres quienes tengan mayor dificultad para hacerse oír y para la organización colectiva. La “voz” no transcurre por fuera de las condiciones materiales de existencia.

Lo anteriormente señalado es distinto a que las políticas desconozcan los recursos, las potencialidades y las estrategias de vida de los pobres. En la perspectiva aquí adoptada se considera que los fracasos en términos de política pública son derivados bastante menos de la no consideración de las potencialidades que de la no consideración de las carencias materiales que la pobreza implica.

De acuerdo con Caruso (2003: 6) las soluciones propuestas para el problema de la pobreza pasan más por una mejor organización comunitaria, por un aumento de los canales de participación, de motivaciones para la concurrencia a la escuela y por pautas de consumo más racionales que por la política económica. Para la solución del problema de la pobreza todas esas cosas son necesarias pero no suficientes y, sobre todo, son jerárquicamente menos importantes que la ausencia de un nivel adecuado de recursos económicos.

### 3. Síntesis final y desafíos pendientes

Este artículo tuvo como objetivo analizar cómo el desarrollo del tema de la pobreza en el debate público, en el mismo momento que la muestra, la oculta al negar algunos de sus componentes fundamentales.

Una perspectiva en principio compartible -aquella que recupera los aspectos simbólicos de la pobreza, las distintas expresiones de la misma, así como los recursos y capacidades con que cuentan los pobres-, termina negando sus aspectos fundamentales: privaciones materiales comunes y similares para los pobres. No se trata de elegir entre unos u otros aspectos, sino de no considerar los aspectos que están “de moda” separados de los otros.

No se cuestiona la pertinencia de la descripción de la pobreza analizada, sino las consecuencias en términos de política pública. Las discusiones y las respuestas parecen menos centradas en los aspectos universales que en las preocupaciones por dar cuenta de las particularidades; menos centradas en las dificultades para el acceso a recursos (considerando no solo la cantidad que se controla sino también la forma en que se accede a ese control) y a la provisión de bienes y servicios públicos estables y de calidad que en grupos de pares centrados en la palabra.

Se cuestiona una mirada que focaliza el eje del problema y la solución en los propios pobres y no en la dinámica social, en las alternativas (en términos de calidad del trabajo, ingresos, servicios sociales, infraestructura, etc.) que la sociedad genera para los pobres y la salida de la pobreza.

Lo señalado no implica desconocer que dadas ciertas trayectorias vitales, son necesarios dispositivos de atención a situaciones y expresiones específicas de la pobreza. Pero estos deben integrarse a otros de carácter universal. Debe evitarse el riesgo de que la reflexión y las respuestas públicas construidas, en lugar de centrarse en la generación de bienestar estable y seguro queden reducidas a la emergencia; que en lugar de ubicarse en la provisión universal para desde ahí mirar las situaciones de exclusión a la misma, tiendan a mirar el conjunto de la provisión del bienestar desde los mecanismos de atención a los más pobres.

Se trata de una discusión relevante para el Trabajo Social, en tanto profesión orientada a la intervención la que tradicionalmente ha sido entendida como una orientación al “hacer”, desvinculada de la reflexión teórica. Y es particularmente importante en tanto profesión que desarrolla su quehacer profesional en el marco de las políticas sociales y es promotora muchas veces de los procesos señalados, sin la suficiente problematización de los mismos. Los discursos que centran el foco en los aspectos culturales y subjetivos de la pobreza y en que la misma es fundamentalmente heterogénea, así como aquellos que insisten en las capacidades a promover en el marco de fundamentaciones preocupadas por los riesgos de la dependencia a la asistencia, en muchas oportunidades encuentran eco en los trabajadores sociales.

El Trabajo Social debe procurar superar una contradicción que atraviesa la profesión entre un discurso que señala la complejidad de los fenómenos a los que debe responder y una débil capacidad teórica para dar cuenta de esta complejidad. No existe la posibilidad de no tener conformada un interpretación de la realidad. Siempre se actúa con alguna referencia,

que si no constituye un marco teórico, serán prejuicios, antiguas explicaciones y las mismas justificaciones.

Entonces, es necesaria una buena formación teórica para dar cuenta de la realidad que es esencialmente compleja. Esta actividad formativa en general es relevante en el ámbito de las políticas sociales en tanto espacio ocupacional privilegiado (y considerando que los trazos más cuestionables de las actuales políticas sociales son aquellos de mayor ocupación profesional), a partir de las modificaciones que en las mismas se vienen procesando y en tanto también la profesión tiene una inserción privilegiada que ha sido poco capitalizada, estando la voz del Trabajo Social escasamente presente en el debate público.

La formación referida remite al desarrollo de actividades permanentes de capacitación y a la investigación, lo que se traduce en un desafío para las unidades académicas. La Universidad como lugar de producción de conocimiento, debe aportar en la generación de nuevos interrogantes y respuestas ante los desafíos de la realidad. Es necesario continuar profundizando una perspectiva de articulación entre formación e intervención, partiendo de que la ampliación de la capacidad interventiva y de legitimación de la profesión, está en la profundización del conocimiento y de crítica de la realidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- » Álvarez Leguizamón, Sonia (2005 a): “*Los discursos minimistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de ciudadanía como reproductores de la pobreza*”, en Alvarez, Sonia (compiladora): “Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe”. CLACSO-CROP. Buenos Aires, Argentina.
- » Álvarez Leguizamón, Sonia (2005 b): “*La invención del desarrollo social en la Argentina: historia de opciones ‘preferenciales por los pobres’*”, en: Andrenacci (Compilador): “Problemas de política social en la Argentina contemporánea”. UNGS – Prometeo Libros. Buenos Aires, Argentina.
- » Álvarez Leguizamón, Sonia (2009): “*Pobreza y Desarrollo en América Latina*”. EUNSA (Editorial de la Universidad Nacional de Salta). Salta, Argentina.
- » Cardarelli Graciela y Rosenfeld, Mónica (2000): “*Con las mejores intenciones. Acerca de la relación entre el Estado pedagógico y los agentes sociales*”, en: Duschatzky (compiladora): “Tutelados y Asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad” Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- » Caruso, Pablo Ignacio (2003): “*Un remedio peor que la enfermedad: la vía neoliberal de lucha contra la pobreza en América Latina, con énfasis en el caso argentino*”. Documento de Trabajo N° 38 – CIEPP. Buenos Aires, Argentina. [www.ciepp.org.ar](http://www.ciepp.org.ar)
- » Lo Vuolo, Ruben; Barbeito, Alberto; Pautassi, Laura; Rodríguez, Corina (1999): “*La pobreza...de la política contra la pobreza*”. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires, Argentina.
- » Merklen, Denis (2005): “*Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática Argentina, 1983 – 2003*”. Editorial Gorla. Buenos Aires, Argentina.